

LA JUVENTUD LITERARIA.

SE PUBLICA LOS DOMINGOS

Año VI.

Murcia 16 de Diciembre de 1894.

Núm. 243.

SUSCRIPCIÓN: En Murcia, 50 cts. al mes. Fuera, 2 pesetas trimestre.—Anuncio y periódico 1 peseta al mes.

Director: Ramón Blanco Rojo.

Imprenta y oficinas: Mariano Padilla, 49.

La correspondencia al director. No se devuelven los originales. Número suelto 10 céntimos.

La Juventud Literaria.

PALIQUE.

¿Qué diré yo en el Palique que el lector no sepa yá? ¿sobre qué discurriría que ofreciera novedad? Sobre nada, pues que nada dá motivos para hablar.

En esta ciudad pacífica, en la sexta capital, los *reporters* se ven negros cuando tratan de llenar, cumpliendo con su misión, dos cuartillas nada más.

¿De teatros? vana quimera, de los teatros no hay que hablar, ¿pues qué puedo decir de ellos que ustedes no sepan yá?

¿Y del frío? hombre, no, al frío no hay que nombrar, porque hasta la fecha el frío no se vá portando mal.

Voy hablaros de las tortas, pues se acerca Navidad; una torta de piñones, qué rica, qué rica está!

En esta época del año pierdo la tranquilidad, y no puedo *comprimirme*... pues gasto mi *capital* en tortas y mantecados en el restaurant de Amat.

Para antes de Noche-buena lo que sigue he de comprar: Dos libras de tortas bastas, seis onzas de mazapán, dos cajitas de turrón y un cuarto de *pava real*, es decir, de la Arboleja, pues la pava... de verdad no me gusta, pues su carne, es bastante *insustancial*.

De manera, que me gasto... ¡Jesús, que barbaridad! diez y seis reales cabales... nada, nada... hay que quitar por lo menos, por lo menos el turrón y el mazapán. Con la *pava* y con las tortas muy bien que podré pasar.

* * *

Fijense, caros lectores en «Mi opinión», un artículo, en el que el Sr. de Ródenas, rebate el anterior mío, con política, se entiende, porque Manolo es muy fino, y defiende á las mujeres

con audacia y sin *pelillos*, dejándome el tal Manuel lo mismo que un *Basilisco*.

* * *

Ya saben ustedes que D. Juan Lacierva, se casó, con María Codorniu, mujer hechicera.

Feliz matrimonio, feliz, si señor, como él no se encuentran, de fijo, en el mundo, dos.

Yo le felicito al señor Lacierva, y á su esposa y á él les deseo de miel luna eterna.

* * *

Afirma un doctor, con son lastimero, que el pan, de microbios está todo lleno; porque al enfriarse el pan, es un hecho, resucitan todos los bichillos esos.

Estando caliente, señores, no hay miedo! pues esos *bacilus* se matan al fuego; más si el pan se enfria resucitan presto todos los microbios que se habian muerto.

Esto es increíble, esto es estupendo, más lo afirma Troizki, un doctor de mérito; no hay más que callar, no hay más que creerlo, más yó, francamente, no me chupo el dedo.

Ora, se ven vivos, ora, se ven muertos, pero resucitan por... *enfriamiento*. ¡Qué suerte que tienen los bichillos esos!... ¡Quién fuera microbio para ser eterno!

* * *

—¿Has visitado los báiles de la Merced y del Circo?

—No.

—¿Y los del Ateneo?

—Tampoco, mi buen amigo.

—El báile de la Merced, ó la Modista, es lo mismo, se vé de hombres y mujeres sumamente concurrido.

En él, he visto muchachas de P. y P., que dán un mico lo mismo al joven que al viejo, lo mismo al pobre que al rico. —¿Y los que dá el Ateneo? —Ese es un báile magnífico, y en él se dán, lo aseguro, ora *monos*, ora *micos*. —¿Y los que dá Salvador? —No están mal, pues en el Circo se baila con libertad, aunque esté mal el decirlo. Lo que es báiles no nos faltan: hay los jueves, los domingos, los sábados...

—¡Caracoles!

Pues ni el báile de San Vito.

* * *

Aviso importante. Quien tenga dinero y me quiera mandar unos cuartos que avise al momento.

Ramón Blanco.



MI OPINION

Ante todo haré constar conscientemente que al contestar á lo que me dice mi amigo Ramón Blanco, en su Palique último, no está en mi ánimo zaherir, ni molestar á los que creyendo es una verdad incusa, defienden con entereza de ánimo indeleble, que la mujer es egoísta, usurera de sí misma, que sacrifica su amor por la vanidad y por el lujo, dando con facilidad, harto visible, su amor, á cambio de unas joyas y ricos trajes de terciopelo.

Al embadurnar estas cuartillas no me inspira sentimiento alguno que pueda desmenbrar la acreditada autoridad del gran filósofo Mr. Lavó, que llama loco al que compara-se á la mujer con el hombre.

¡Guárdeme Dios de semejante cosa!

Yo, al hacerme eco en asunto tan difícil de definir, solo emito mi pobre opinión, á cambio de tan inexorable manera de asegurar, que el hombre ama con más verdad que la mujer.

Comenzaré mi tesis controversiva:

Si la mujer crece y se desarrolla entre el hermoso céfiro de una correcta educación, donde solo se alberga la moralidad mas absoluta, donde solo vea una honradez ejemplarísima, donde solo observe emanaciones del sentimiento bello. Si se la deja respirar ese ambiente tan puro como vivificador, marcado á grandes rasgos por mi torpe pluma, vereis fructificarse la virtualidad emblemáticamente, en todos sus actos, en todas sus afecciones.

Si el sino le deparase un hombre fiel, honrado y cariñoso, convertiría su hogar en un edén, y la felicidad mas completa rodearía á los amantes, que vivirían congregados para los sagrados fines porque fueron por la naturaleza creados.

Ocurre generalmente, que aun el hombre de inmejorable educación que se propone tener novia, escudado por su omnimoda emancipación, se acerca resueltamente á la mujer mas virtuosa, y descaradamente le jura multitud de veces que la ama con toda su alma, que no la olvidará jamás, que será siempre su esclavo, y en fin, le jura todo cuanto hay que jurar, hasta seducirla, y una vez seducida la engaña hasta la saciedad, quizá para obtener de ella algun punible favor ó beneficio, y cuando ya ha saciado en parte ó en su totalidad, su apetito, se retira por la tangente como si en nada hubiese faltado á los deberes mas elementales de la dignidad ofendida.

¿Qué extraño es entonces que la mujer que confiaba en los mentidos juramentos del hombre, se exaspere y se arroje desesperadamente á una sociedad dechada de corruptelas, donde solo se respira una atmósfera viciada, donde solo se presencian episodios punibles y escenas denigrantes, qué extraño es, repito, que esa mujer tan virtuosa, se desvirtue por culpa del hombre, y deleznablemente se vaya viciando, hasta que su figura apocalíptica, henchida de vanidades é innaturales coquetuerías, legue su carife al mejor postor?

Yo no intento negar que esta clase de mujeres (aunque en exiguo número) existen, es un hecho, si, pero lo que si creo es que, de la existencia de ellas, no es el hombre quien menos culpa tiene.

Mil ejemplos de este cariz se registran por minuto en la vida social, y aun quieren no solo justificarse, si no acreditar que el hombre ama con más verdad que la mujer.

¡Insensatos!

Manuel Fernández Ródenas

SR

Perlas y lágrimas

Llorar sobre la tumba de tu madre te ví de angustia y de pesares llona; ¡las lágrimas ardientes de tus ojos me parecieron perlas!

Alegre sonreír te ví en un baile; tu hermosura y tu traje deslumbraban; ¡recuerde que las perlas que lucías se me antojaron lágrimas!

J. Tolosa Hernández

